



LA SEMANA  
DE ROMÁN  
REVUELTAS

## Ya no entiendo lo que es un “accidente”

Me pregunto cómo es que, estando todo tan bien, puede ocurrir, precisamente, un “accidente”. Hay aquí una flagrante paradoja. Uno pensaría que los accidentes ocurren, pues sí, cuando algo falla y no cuando todo acontece a la perfección. El mensaje, por lo tanto, nos llevaría a pensar que hubo un elemento externo, impredecible e incontrolable

**E**l respetable público ya dio su veredicto: fue un atentado. Tan apresurada y terminante conclusión es ineluctable porque en este país nada es lo que parece. O, por lo menos, no estamos dispuestos a creer en la simple realidad de las cosas sino que necesitamos aderezarla de cuentos tremebundos y fantasías delirantes. Mientras más inverosímil sea la historia más avispados pareceremos. Es casi una cuestión de orgullo personal descartar las explicaciones lógicas y, sobre todo, las versiones oficiales de los hechos. Desconfiar por principio es exhibir nuestra intrínseca sagacidad. Piensa mal y acertarás, reza el refrán, y esta consigna la hemos elevado a la categoría de un auténtico mandamiento nacional.

Naturalmente, nunca han faltado episodios trágicos para alimentar las más desatadas teorías conspiratorias: desde que Carlos Madrazo perdiera la vida al estrellarse un avión de Mexicana en Monterrey, no hemos dejado de imaginar conjuras y complots. Y así, nadie se cree que Colosio fue matado por un asesino solitario. El asunto de Ruiz Massieu, tan tenebroso como la desaparición del diputado Muñoz Rocha, es un verdadero enigma. Las fuerzas políticas, encima, llevan agua a su molino cada vez que algún suceso les pueda servir para atacar al Gobierno de turno: la izquierda se apresura a certificar la violación tumultuaria de una anciana sin preguntarse

siquiera si la soldadesca tiene tan absurdas inclinaciones sexuales y da por hecho que la muerte de Digna Ochoa fue un crimen de Estado siendo, con perdón, que en México abundan —y sobran— los opositores y los activistas incómodos, gente que, hasta nuevo aviso, arremete contra el Gobierno un día sí, y el otro también, sin ser mínimamente importunada; en cuanto a la derecha, no hay manera de que digiera las conclusiones de por lo menos cuatro procuradores generales de la República —de diversas proveniencias políticas— que, luego de exhaustivas investigaciones, establecen que el cardenal Posadas Ocampo murió

**En política, desafortunadamente, las percepciones son más significativas que los hechos. De tal manera, esta batalla mediática el Gobierno la ha perdido por anticipado**

porque se le tomó por otra persona. De ahí, de la acusación de que el Gobierno encubre a los asesinos

OCTAVIO HOYOS/ARCHIVO

—o, inclusive, de que pudo organizar el atentado— se derivan las subsecuentes embestidas de los conservadores fanáticos contra el Estado laico y las instituciones de la República. Los cadáveres, faltaría más, son muy rentables para todos los bandos.

Hay que decir, sin embargo, que este suceso es bien sospechoso. Finalmente, los funcionarios del Estado mexicano responsables de la seguridad están en la mira de las mafias criminales. Han sido amenazados. Algunos de ellos han sido flagrantemente ejecutados por sicarios hasta el punto de que, hoy día, ocupar un puesto en la estructura del combate al narcotráfico significa un verdadero riesgo personal. El Gobierno, un paso por delante de una sociedad maliciosa, ha desplegado una categórica estrategia de transparencia para desvelar, uno a uno, cada pormenor de la tragedia. Pero, curiosamente, este proceder levanta más dudas que certezas o, en todo caso, nos lleva a plantearnos interrogantes sobre el significado mismo de las palabras. Yo en lo personal ya no estoy muy seguro de lo que quiere decir el término “accidente”. El secretario Téllez, justamente, ha dicho que, no habiendo fallado los motores y estando el avión en perfectas condiciones, además de seguir escrupulosamente los procedimientos de aproximación al aeropuerto bajo la supervisión de los controladores aéreos, el desplome de la aeronave se debería, entonces, a un “accidente”. De entrada, me



pregunto cómo es que, estando todo tan bien, puede ocurrir, precisamente, un "accidente". Hay aquí una flagrante paradoja. Uno pensaría que los accidentes ocurren, pues sí, cuando algo falla y no cuando todo acontece a la perfección. El mensaje, por lo tanto, nos llevaría a pensar que hubo un elemento externo, impredecible e incontrolable, en tanto que la inmensa mayoría de las operaciones aéreas transcurren en situaciones de control total y, por ello mismo, los aviones *no* se caen. En este caso, sin embargo, esa normalidad sería la que sirve de sustento a la hipótesis del "accidente". Vaya contradicción.

Pero, más allá de estos esclarecimientos, la opinión pública ya ha sacado sus propias conclusiones y eso, después de todo, es lo que importa. En política, desafortunadamente, las percepciones son más significativas que los hechos. De tal manera, esta batalla mediática el Gobierno la ha perdido por anticipado. ■■

[revueltas@me.com](mailto:revueltas@me.com)

